

El cuidado y la misericordia

“Cuidar” es el verbo más importante de nuestra vida: somos **el resultado de un sinnúmero de “cuidados”** (desde antes de nuestro nacimiento) y vivimos y nos realizamos porque muchas personas nos “cuidan” con amor. Algunos autores contemporáneos van más allá y afirman que **“nosotros somos cuidado”**, de manera que el cuidado es una condición fundamental que constituye al ser humano; es una forma de ser en cada hombre y mujer: sin cuidado nos deshumanizamos.

El cuidar significa una forma de **existir y co-existir, de estar presentes en la realidad**. Manifiesta nuestro ser más profundo, nos estimula a desarrollar nuestras habilidades para cuidar mejor, es signo de una madurez que se va afianzando en nuestra relación con los demás.

Cuidar de las personas sufrientes permite dar un vuelco también a nuestra labor asistencial: la persona a quien cuidamos es un “sujeto”, nos relacionamos con ella, la involucramos en el diálogo y en la toma de decisiones: la ubicamos en el “centro”.

Cuidar es **manifestación de la madurez ética** que nos permite interactuar con una relación de sujeto-sujeto, al contrario de la visión de sujeto-objeto; el deseo de dominio sobre el otro se convierte en capacidad de convivencia; la intervención – también la terapéutica - en interacción y comunicación; el pensamiento instrumental da paso a la reflexión “cordial”, es decir del corazón; la lógica – necesaria en toda profesión de ayuda - se conjuga con la valoración del afecto y las emociones; del reconocimiento del valor de cada persona se pasa a los comportamientos que valoran y promueven su sacralidad.

Experimentando los cuidados recibidos y nuestra vocación a cuidar, podemos **desarrollar nuevas formas de fraternidad**: “el otro es mi hermano”, somos todos cuidadores y destinatarios de cuidados...

En estos tiempos de cuarentena, muchos “cuidan” de manera diferente en los hogares y en los hospitales. En **las casas** se trata de cuidados ordinarios: preparar la comida, limpiar y hacer el aseo, platicar y jugar, convivir de manera agradable, cuidando también la salud y respondiendo a las necesidades de las personas más vulnerables, como los ancianos o con discapacidad, o más necesitadas, como los niños. En **los hospitales** el personal de salud cuida de otra manera, sin embargo, con la misma actitud de atención, respeto y profesionalidad.

Para todos los cuidadores, familiares – personal de salud – amigos y voluntarios, vale una actitud común, la de la **misericordia**: como dice la etimología, un “movimiento del corazón hacia la miseria ajena”. En esta perspectiva también la misericordia, como el cuidado, es **una actitud consubstancial a la naturaleza humana**.

Cuidado y misericordia están **en lucha contra el egoísmo**. Éste es la actitud de quien todo lo centra en uno mismo, por encima y a veces en contra de todo lo demás: el egoísta no ve otra cosa que sus caprichos e intereses. Para el egoísta no hay otros, sólo cuenta el propio yo: ese es el problema del hombre moderno, individualista y solitario.

La misericordia surge y se afianza en **el reconocimiento, aceptación e integración de mis heridas personales**. Si me defiendo de las experiencias negativas de la vida – removiéndolas, negándolas o racionalizándolas – no puedo ser libre de acercarme a quien vive en la experiencia del sufrimiento. Si no trabajo sobre mi “vulnerabilidad”, la visión de los signos del mal en el cuerpo, la psique o el espíritu del otro suscita en mí reacciones defensivas que limitan la eficacia de mi acercamiento, engendrando frialdad, deseo de alejamiento o formas de conmiseración. El tomar consciencia de mis heridas y el saber poner bálsamo sobre ellas me hace capaz de desarrollar actitudes de comprensión y misericordia. Nelson Mandela estaba convencido de que "en el fondo del corazón de todos los seres humanos hay misericordia y generosidad". Nadie nace odiando a otra persona por el color de su piel, su procedencia o su religión. "El odio se aprende", repetía con insistencia. Y si es posible aprender a odiar, también es posible aprender a amar con misericordia.

Que esta pandemia suscite un **sano cuestionamiento** de nuestro modo de vivir.